

Ganas con un Francisco

Pedro

Luciana

Francisco

(Luciana bailando sola sin música. Entra Pedro)

Pedro —¿Querés bailar conmigo?

Luciana —¿Cómo te llamas?

Pedro —Pedro.

Luciana —No, entonces no. Hoy tengo ganas de bailar más con un..., (pensando) ...con un Francisco.

Pedro —Tengo un amigo que se llama Francisco... ¿Querés que te lo llame?

Luciana —Dale.

Pedro —(Gritando por pata). ¡Eh, Pancho! (Entra Francisco. A Francisco). ¿Ves aquella mina?

Francisco —Sí.

Pedro —Bueno, resulta que quiere bailar con un Francisco.

Francisco —¿Sí?

Pedro —Sí.

Francisco —¿Y tenés idea si quiere hacer algo más?

Pedro —No sé. Pero bueno... Siempre una cosa lleva a la otra. Vos sabés...

Francisco —Primero averiguame. Porque yo no pienso ponerme a dar cátedra de danza contemporánea en vano.

Pedro —Ok. Bancame. (Va hasta Luciana). Aparte de bailar... ¿Qué otra cosa tenés ganas de hacer con un Francisco?

Luciana —(Pensando). Mmm... Bueno, hoy también tengo ganas de... escribir un graffiti, volar en ala delta y.... ¿me dijiste con un Francisco, no?

Pedro —Sí, sí.

Luciana —Ok... De escuchar un disco de Silvio Rodríguez abrazados en mi pieza, y de patentar una obra de autor inédita.

Pedro —¿Nada más?

Luciana —No, nada más.

Pedro —Y si habláramos de...

Luciana —¿De qué?

Pedro —De lo que ya sabés...

Luciana —Sólo sé que no sé nada.

Pedro —Digamos de..., de fornicar.

Luciana —Ajá.

Pedro —¿Tendrías ganas de fornicar con un Francisco, hoy?

Luciana —Dejame pensar... No, de fornicar por fornicar no.

Pero sí de buscar un hijo. (Decidida). Sí. Hoy tengo ganas de buscar un hijo con un Francisco.

Pedro —¿Un hijo?

Luciana —Sí, porque una hija no da. Primero el varoncito, así después defiende a sus hermanos menores. A no ser que no llegue a tenerlos, por ese asunto del accidente mortal que me profetizaron que iba a tener a los treinta y tres años.

Pedro —¿Me bancás un segundo? (Va hasta Francisco). Si hablamos de fornicar me dijo que sólo lo piensa hacer con fines reproductivos.

Francisco —Pero... ¿qué diría mi esposa?

Pedro —No sé, quizá se cope con la idea. Después de todo ella es estéril.

Francisco —Sí, tenés razón. Es genial porque va a ser mucho mejor que adoptar. Porque, por lo menos, los genes míos, los va a tener.

Pedro —Claro ,Panchito.

Francisco —Bueno, decile que sí.

Pedro —Ok. (Va hasta Luciana). Dice que sí, que acepta lo del hijo.

Luciana —Buenísimo. Decile que venga.

Pedro —Ok. (Va hasta Francisco) Dice que vayas.

Francisco —Estoy un poco nervioso.

Pedro —¿Es tu primera vez?

Francisco —Y sí. Es la primera vez que voy a tener un hijo, mi primer hijo. ¡Qué emoción!

Pedro —¿Cómo le vas a poner?

Francisco —Pedro, obvio.

Pedro —¿Como yo?

Francisco —Claro, y también vas a ser el padrino.

Pedro — (Emocionado. Abrazándolo). Gracias, loco. Nunca más me voy a olvidar de esto que estás haciendo por mí.

Gracias.

Francisco —Gracias a vos. (Mirándola a la distancia). Estoy tan enamorado. Ella es la mujer de mi vida.

Pedro —Ya lo sé, tonto. Dale, andá, que yo llamo a tu esposa y le aviso que esta noche no vas a dormir.

Francisco —Gracias, Pedrito. (Va hacia Luciana. Se sonríen, se dan el brazo y salen. Pedro se queda mirando emocionado).

Pedro —Como yo. Le va poner como yo.